

CUBA LIBRE

Órgano de propaganda y defensa de la Independencia de Cuba en el Rjo de la Plata

Director: RAMON VALDÉS GARCIA

Año 1

Montevideo, Agosto 30 de 1896

Número 35

ADMINISTRACIÓN:

MERCEDES 112

Redacción: Sarandí 78

Agente en Buenos Aires: Emiliano Estrada
CALLE CANGALLO N.º 411

SUSCRICION

Destinando el Comité que publica "CUBA LIBRE", el producto de la suscripción, al sostenimiento de la revolución, no establece cuota fija para los suscriptores, siendo ella a voluntad, dentro del límite de treinta centésimos como minimum, y diez pesos como maximum.

CUBA LIBRE aparece todos los domingos

GOBIERNO DE LA REPUBLICA

PRESIDENTE

Salvador Cisneros Bentancour

VICE

Bartolomé Massó

SECRETARIO DE GUERRA

Cárlos Roloff

DE HACIENDA

Severo Pina

DEL INTERIOR

Santiago García Cañizares

DE R. EXTERIORES

Rafael Portuondo

SUB-SECRETARIO DE GUERRA

Mario Menocal

DE HACIENDA

Joaquín Castillo

DEL INTERIOR

Cárlos Dubois

DE RELACIONES EXTERIORES

Fernán Valdés Domínguez

GENERAL EN JEFE

Máximo Gómez

LUGAR TENIENTE

Antonio Maceo

DELEGADO Plenipotenciario y

AGENTE GENERAL DE LA REPUBLICA

EN EL EXTERIOR

Tomás Estrada Palma

CUBA LIBRE

MONTEVIDEO, AGOSTO 30 DE 1896

Nuestra edición extraordinaria

25 de Agosto de 1825

Hé aquí la hoja que como edición extraordinaria publicamos el 25 de Agosto.

No hay fecha más memorable para un pueblo que aquella en que adquirió sus derechos a la libertad y al gobierno de sí propio.

Y si ese bien precioso se ha obtenido con la sangre y los sacrificios de millares de ciudadanos que se inmolaron en holocausto a la patria, el recuerdo se torna en veneración, y existe el deber ineludible de no traicionar los ideales ni las grandes y nobles aspiraciones de aquellos adalides del derecho.

Honor a Artigas el gran caudillo de la Independencia. Honor a los próceres de aquel glorioso movimiento Otorqués, Buzá, García, Zúñiga, Basualdo, Pérez, Blanco, Cardoso, y todos aquellos incógnitos ciudadanos para quienes la patria era el amor de los amores.

Los Cubanos en el Uruguay, identificados con su generoso pueblo, de cuyas alegrías y tristezas han participado, y al que consideran su segunda patria, experimentan al ver ascender en el horizonte el sol del 25 de Agosto, un inmenso júbilo, y se sienten penetrados de los efluvios de la libertad americana.

Si el recuerdo de la patria querida en que sus héroes sucumben por igual y santa causa que la que hoy celebran los orientales; si las víctimas que todavía inmola en Cuba la tiranía de los reyes; si el cadalso que aun levanta allí, el General Weyler, hiena asquerosa lanzada por Alfonso XIII sobre aquel cementerio de patriotas; si todavía, en fin, en las ciudades de la Isla impera el despotismo colonial con todas sus monstruosas iniquidades, les arranca protestas de indignación, el espectáculo de progreso de este pueblo libre mitiga sus dolores, y la simpatía del pueblo uruguayo por la causa de la Revolución, conforta sus esperanzas de un próximo triunfo, y de que no está lejano el día en que América se verá libre de uno á otro confin.

Viva América libre!

Viva la República Oriental!

Viva Cuba Libre!

ESPAÑA

Pasó en España el período de la *vijetion*.

Las mentiras oficiales, la atmósfera levantada por los cómplices de las rapiñas en Cuba y por los explotadores de los negocios de aquella inmoral Administración se han desvanecido.

La verdad se ha ido abriendo paso á través de las brumas del incienso costead por el tesoro de la nación, y de los obstáculos aglomerados por los lacayos de la monarquía.

Ya el pueblo español sabe que los que luchan en Cuba por el ideal de la Independencia no son bandidos ni negros cimarrones.

Ya ha podido apreciar, bien á su costa, la decisión de los patriotas de morir entre los escombros de la isla antes de cejar en su gloriosa empresa.

Ya la palabra del Gobierno es allí sinónimo de farsa.

Y ya el pueblo exhausto y aniquilado por 18 meses de inútiles y cruentos sacrificios, sabe valorar la palabrería de los que en provecho propio le incitan con el trapo rojo de la *integridad nacional* á sostener una guerra injusta, inhumana, y en la que él no tiene interés ninguno.

Y el pueblo reacciona, y aquellos bríos que sus explotadores quisieron utilizar para asegurar el goce de sus prebendas y latrocinios en Cuba, los vuelve el pueblo contra los que, si despotas y ladrones son en Cuba, despotas y ladrones son en España. Que si en la Antilla han hecho escarnio de la ley de elecciones, en España han hecho latrocinio del derecho electoral; y que si con sus despallarros han arruinado á

Cuba, con sus derroches y cohechos han empobrecido á la Península.

Iguales, si bien no tan profundos y persistentes agravios tiene el pueblo de sus gobernantes, que los que ha tenido Cuba.

¿Como no ha de sentir el verdadero pueblo español la sobrada razón que á Cuba asiste?

Dice Cánovas rebosando soberbia que España sostendrá la guerra de Cuba mientras haya un hombre y una última peseta.

Podría replicarse con un refrán genuinamente español: *eso será lo que tase un sastré!*

¿Conqué derecho? En beneficio de qué piensa el actual Ministro de Alfonso XIII arrancar al pueblo la última gota de su sangre y su último céntimo?

¿No le basta con la sangre ya vertida? ¿No le parece bastante con haber nombrado para deshonra de España como Capitán Gral. de Cuba á un hombre indigno de vivir entre los humanos?

¿Cree que el nombre de España no ha sido puesto todavía bastante en la picota con los hechos de salvaje crueldad del representante de Alfonso XIII en la Antilla?

¿No le parece todavía colmada la vergüenza del ejército español en Cuba, ni el desprestigio de la escuadra por su falta de justicia y tacto político y administrativo y la torpeza y cobardía de Weyler?

¿No cree agotada todavía la paciencia de España y Cuba, que sueña aun con prepotencias fantásticas y con ensañamientos de asesinos?

La prensa española, en general, como lo han visto nuestros lectores por las transcripciones que con frecuencia hacemos, protesta energicamente contra la continuación de la guerra. Algunos de sus órganos caracterizados se han atrevido á reconocer lealmente la razón de la Revolución. Las madres se reúnen en Zaragoza, en Valencia y otras ciudades, para hacer públicas manifestaciones contra la sed de sangre de los hombres de la Monarquía; el comercio y la industria protestan á su vez de la ceguera del poder que los arruina; la juventud llamada á bregar en los talleres ó á fecundizar los campos, huye al extranjero antes que exponerse á ser instrumento y víctima de la impotente rabia de los hombres de la Restauración; y el pueblo entero clama por la paz y porque no se borre á España del catálogo de las naciones civilizadas.

¿En esta lucha que se inicia entre el pueblo y la Monarquía, quién saldrá triunfante?

¿Quién guiará al pueblo en la batalla por la libertad y por la existencia?

El Partido Republicano es el llamado á colocarse en primera fila frente á los atentados y la demencia de la Monarquía.

Si en la hora suprema une sus poderosos elementos el triunfo es seguro.

La Nación entera estará á su lado.

Si no sabe colocarse á la altura de las circunstancias España está perdida.

La República es hoy la única salvación para España. El Partido Carlista, aunque todavía con restos de potencia, es un anacronismo. Los partidos monárquicos, aun el liberal, están completamente gastados y corrompidos.

Es solo el partido republicano el que puede levantar el espíritu público, y el que sin compromisos precontrados puede solucionar los conflictos pendientes; y el que puede realizar economías radi-

cales en la Administración que salven al país de la espantosa bancarrota.

Todas las calamidades se ciernen sobre la infeliz España: unas provocadas por la ineptitud de sus gobiernos, otras por la fatalidad.

Los gobiernos de Alfonso XIII no ven, no pueden ver otro remedio que llenar el abismo que los atrae con cadáveres. Pugnan por ahogar en sangre la idea y esta flota sobre los vapores de la matanza.

En la Península cree que encarcelando á los hombres que los gritan: *¡Cuid, que has hecho de tus hermanos!* garante la paz de los sepulcros. Pero se equivocan, España no quiere la guerra que á ellos solos conviene. España los detesta y los maldice. Quiérela la paz con Cuba, y la paz se hará porque Cuba también lo quiere y no odia como se pretende al pueblo español.

Los peninsulares residentes en la Antilla seguirán en ella confraternizando con los naturales y gozando de los beneficios de la libertad para todos.

La República de Cuba entrelazará sin rencores su hermosa y heroica bandera, con la bandera de la república española purificada por las aguas bautismales de los derechos del hombre, la dignidad de la Nación y la igualdad de sus ciudadanos; y aquella España con honra que el pueblo ibero soñó en la *Revolucion de Setiembre*, podrá surgir de las cenizas de la Monarquía tradicional y sanguinaria.

Cuba se enorgullece de ese porvenir prospero de España del que habrá sido generadora.

CARTA ABIERTA

A don Valeriano Weyler

Capitan Gral. (in partibus) de la Isla de Cuba

Señor:

Como me consta perfectamente, que Vd. lee, cuanto periódico ó escrito llega á sus manos, con tal que le digan la verdad, es que le dirijo estos renglones, que no son tan dulces como los de *El Imparcial* ó *El Liberal de Madrid*, que adulan y engañan miserablemente. Empezaré por decirle que es Vd. un pésimo militar... para tirar al blanco, porque le ha errado muy lejos al *plazo de dos meses*, que dió Vd. para terminar con los revolucionarios, en el banquete que le dieron en *Madrid*, y creyó Vd. que dominar á un pueblo heroico que lucha por su libertad, es como chuparse las seis botellas de Chanpagne que se despachó Vd. en aquel festín. No se haga ilusiones, don Valeriano, Vd. nadie, ni cien, ni mil como Vd. son capaces de triunfar de la heroica Cuba. —Sus fusilamientos de hombres, mujeres y niños, no podrán nada, cuando más, aumentarle esa lúgubre y negra aureola de *Carnicero* con que lo conoce el mundo civilizado. —La hoguera que han dejado encendida los patriotas y los mártires, de la independencia y libertad de Cuba, no se apagará nunca, por más cientos de miles de bayonetas, que tenga Vd. á sus órdenes. —¿Que ha adelantado Vd. en los seis meses, larguítos de tallo, que hacen ya llegó á la Isla? Nada. —Maceo, á su gusto en Pinar del Rio, riéndose de sus 45 mil soldados. —Gomez y Garcia id. de lienzo en Oriente. Brigadas, Divisiones y batallas realistas,

CUBA LIBRE

destrozadas una tras otras.—Las expediciones patriotas desembarcando á su gusto en cualquier punto de la costa Cubana, las pestes caíanse en los soldados españoles y el machete y la dinamita, en auge. La isla sublevada íntegra de cabo á cabo, y de cabo á rabo, es decir peor, cien veces peor, la situación de España en la Antilla, que cuando Vd. á principios de Febrero, del corriente año. —Vd. dice que todo eso es debido á que las lluvias no lo dejan desarrollar y poner en práctica sus hábiles combinaciones militares, pero que en cuánto pasen . . . las lluvias! Nadie traiga ya esos anzuelos, don Valeriano, nadie, ni el gallego más bruto.—Y en medio de todos estos contrastes, y esa situación ya insostenible, Vd. no ha demostrado ni siquiera valor.— Jamás ha dirigido el mas pequeño combate; eso si, dele órdenes y mas órdenes. . . . por telégrafo, y que se hagan matar los otros, mientras Vd. muy tranquilo, come á dos carrillos en el palacio de la Gobernación.—Signiera Martinez Campos, estuvo siempre donde las papas quemaban. Vd. tanamigo de fusilar y apriisionar inocentes, no tiene el coraje de afrontar la muerte, como el mas cobarde de sus soldados lo hace en el campo de batalla, Vd. no se ha movido de la Habana, combatiendo por telégrafo, y decretando ejecuciones, prisiones y torturas! Bonita, hazaña es la de visitar los heridos que le está macheteando Maceo en Pinar del Rio, cuando llegan á los hospitales de la Habana! Y despues, *animémonos y vayan á exterminar á los insurrectos! Viva la integridad!* Pa los pavos don Valeriano, y pa los gallegos! Además, el telégrafo anuncia al mundo entero, la partida de las expediciones patriotas con rumbo á las costas de Cuba, con semanas y aun meses de anticipación, nombre del buque, andar, tonelaje, tripulacion y pertrechos que lleva; y puerto de Cuba á donde se dirije, de *Madrid* le gritan: Valeriano: Valeriano; *al lobo, al lobo, qué va el lobo!* y Vd. telegrafía en seguida al ministro de guerra «Comuníquese á U. E. que no he podido apresar las expediciones filibusteras que me anunció con anticipación, hasta que no terminen las lluvias.»

Hasta la próxima, que será un poquito más extenso, y supongo se habrá animado á salir del Palacio de la Habana, me suscribo.

Cantaclaro.

Ecos de la velada del Club Rivera

EL DISCURSO DEL SR CARACIOLO ARATTA

Nuestro colega *La Razon* dice al reñer esta parte del programa:

«La poesia *Suarez*, del señor Alcides de Maria, recitada con patriótico entusiasmo, resultó aplaudidísima; lo mismo que el bellissimo discurso del señor Caraciolo Aratta que tuvo arranques de orador de alto vuelo, arrancando nutridos aplausos al auditorio, han sido éxitos literarios de la velada.»

Señoras:

Señores:

Honrar á su patria, glorificarla, es honrarse á si mismo: porque si estamos formados del oxígeno de su ambiente azul, si corre por nuestras venas el diluido en nuestra sangre, el ardor generoso de los rayos de su sol, si palpita el corazón más acelerado al recuerdo de los hechos grandiosos de nuestros heroicos abuelos, si aun llevamos clavadas en el corazón las espigas de aquel martirologio sublime que comenzó entre los zarzos de los campos sangrientos de Quinteros,—tambien debemos enardecernos á la memoria de aquel día homérico, de cuyas dianas triunfadoras parece que suena todavia en nuestros oidos el eco sonoro, á través del tiempo y del espacio: tambien debemos conmemorar las grandes fechas de la patria glorificando á sus héroes, levantándolos el monumento inmortal de las ideas, más perdurable que el pedestal granítico y la figura broncea,

Y debo decirlo así porque lo siento, y lo siento bien porque mis impresiones las he auscultado en el gran corazón del pueblo que es la opinión pública, Joaquín Suarez en estatua, sobre un pedestal de granito, más que una figura humana, es una idea, más que una fortaleza, un símbolo. . . . Suarez, representa la virtud hermosa del ser altruista que no se detiene en acaparar oro y en gozar placeres, materiales, sintetizando la divina frase de Artigas; que nunca la necesidad nos haga golpear con la lanza de la bandera nacional la caja aurífera de los explotadores extranjeros; (!) Suarez, es el ideal del bien de la patria, por todo afán el sacrificio, por todo anhelo la prosperidad nacional, levantada su entidad grandiosa en el cielo á mecano; lejos de los Andes nevados, pero, irradiando por sobre los Andes, tendiendo el brazo azul del ancho Plata á las naciones que la explotaron otrora y á las que ofrece, en pago del esquilmador coloniaje vida fácil al emigrante empobrecido, lucro al extranjero ambicioso, y á todos los pueblos las espléndidas facilidades del bienestar económico, del engrandecimiento intelectual que ya les falta en los caduca Europa(!). He dicho *caduca Europa*, señores, porque para apuntalar su edificio social que comienza á caer como las bambalinas de una decoración escenográfica, necesita más cañones y acorazados más torpederos y Mausers; garantía de acero, enorme puntal de fuerza, autoritaria que impide momentaneamente se desmorroné una sociedad caduca que ya siente el calor de las antorchas libertadoras de los purificadores del mundo viejo; del mundo viejo que parodia á la antigua Roma sus saturnales, invoca números en un idioma muerto, pero que ni tiene el esplendor de los dioses mitos, ni tiene ninguna de las virtudes de los Gracos. (!)

Y, bien, señores: hace pocos días que la estatua de Suares se ha alzado al beso del pampero, el viento de los libres, y ya, ante ese simbolo glorioso, han cruzado frases de impotente envidia, de critica estulta y pretenciosa, Espumarajos de guano que flia en la agilidad de sus piernas su defensa! . . . Han hallado el monumento demasiado monumental han hallado que el artista patriota que concibió la estatua y el otro escultor glorioso que le dió forma y que la vació en el bronce, idearon una cosa monumental que nos comprenden que los aturde, que los ciega. Estultas censuras de ciego desatentado que les hace sacudir palos en el vacío, golpeándose á si propios; porque rebajar una obra nacional es rebajarnos nosotros mismos, es enlodar el rostro de la madre que nos dió el sér y que nos ha mostrado las sendas fáciles que conducen al honor y á la gloria. (!)

Pero, dejemos á los pequeños oscurantistas, á los patriotas degenerados, la tarea de copiar á la ola su inútil esfuerzo de destruir la roca desafiadora de tempestades. La estatua la roca, se alzará enhiesta por los siglos, conversando con las generaciones futuras de altruismo, de la pasión delo verdadero, y lo útil del amor, y la celebración de la vida en todas sus fases, con todas sus batallas, con todas sus alegrías, e on todos sus sueños (!) . . .

Dejemos á los pequeños y admiremos á los grandes. Comprendamos la idea inspiremos en el simbolo. . . . Allí están en los ángulos del monumento los cuatro cañones de bronce arrancados á la época del coloniaje, que en estos momentos que se lucha en Cuba porque la América no sea tan solo una utopia de Monroe, nos recuerdan con que heroismo combaten los cubanos porque su patria, aquel rico pedazo de suelo americano no sea una factoria de esclavos de España. . . (!) Ah! señores si es España la que siembra algunos mártires para tener vendimia de tantos héroes; si es España la que levanta el garrote que es vil donde son nobles los que trafican en carne humana.» (!) si es España la que envia el suicidio seguro de la manigua millares de soldados arrancados con

violencia del regazo de las heroicas madres zaragozanas; si es España la que castiga á Cuba porque no ha degenerado y se muestra digna heredera de Numancia y Bailen; si es España la que desconoce su propia sangre, la sangre ardiente que la libertó de ser árabe y ser francesa; si es España la que se hace solidaria de los crimenes de la hiena Weyler, está loca, no sabe lo que hace! (!) y si lo sabe, maldigamos hasta . . . pero, no! bórrese en la mente hasta el sedimento de la idea de maldición á la madre Patria! Mientras haya una sola boca española que grite entusiasta: *Viva Cuba Libre!* España estará absuelta del crimen de lesa humanidad de algunos de sus hijos que quieren verla inquisitorial, sangrienta, repitiendo la jornadas sombrías de Flandes y Venezuela; y hay cientos de bocas españolas que repiten el grito libertador, hay millares de pechos que laten generosos porque acaban cruenta lucha; hay millones de madres españolas que estrechan á sus hijos contra su corazón, temerosas de que la *quinta* se los arrebató, madres y esposas que lanzan su imprecación tremenda contra los que explotan la guerra como un negocio de tanto por cabeza, donde el que mande más voluntarios, recibirá más oro y más cruces de Carlos III; que en este caso, se tornan en cruces de infamia y de oprobio; la infamia de los traficantes de esclavos y el oprobio de todo el mundo civilizado! (!)

Acordémonos, compatriotas, que hubo en nuestra patria como pasa en Cuba una era homérica; nuestro suelo brotaba héroes; era una florescencia de valor; era como la flor roja del ceibo que brota doquier en nuestros campos y el nombre de Rivera llenaba los ámbitos de la República Oriental para su gloria estrechos; tras de su prestigioso nombre corrían los hombres, las mujeres, los niños, rastreando el surco luminoso de aquella vida que llegó hasta el sacrificio por ver independiente á su querida patria.

Acordémonos que, si Inglaterra promueve el pensamiento experimental, si la Alemania defiende la idea social, si la Francia con su gobierno radical acerca el triunfo de la doctrina igualitaria, si la Italia ha conquistado á Roma, pináculo grandioso del libre pensamiento.—¿cómo la lucha contra el coloniaje que sostiene Cuba no agitará las moléculas cerebrales de todos los pensadores americanos que no quieren cristalizar el pensamiento de la evolucion progresiva en las Universidades ó no pretenden matarlo desde los Parlamentos?

Acordémonos que, mientras levantamos la estatua del prócer de las libertades americanas, el patricio Joaquín Suarez, allá en el último pedazo de América esclavizada, han levantado los déspotas un perpetuo patíbulo para castigar con el garrote vil el amor á la patria de los que tuvieron la sublime visión de Sócrates, . . . ¡Una estatua frente á un patíbulo! La libertad frente al despotismo! Suarez frente te á Weyler! La luz del astro frente á la oscuridad del antro! . . . Y allí está, levantada, erguida, en actitud de marchar hacia el porvenir, hacia el Norte, hacia Cuba, hacia la Luz, la viril figura del patricio Suarez! (!)

Con su ceño enérgico, parece que vá á desmascarar á la Democracia de ambas Américas para compelirlas á que demuestran el cadalso cubano donde se glorifica castigando con muerte afrentosa todas las virtudes y todos los heroísmos! . . . (!) Parece que vá á congregarse á los pueblos americanos todos para mostrarles el via crucis porque está pasando la perla antillana; para narrarles las elocuentes parábolas de Martí, los sentidos cantos de Plácido, el abrazo inmortal de los Agüero, para pedirles que remuévan la enorme piedra opresora que cubre el sepulcro de los derechos cubanos; así un día fausto, como el Cristo legendario, como la patria de los Artigas, Cuba, la heroica Cuba, podrá surgir de su tumba magnífica y esplendente, resucitando á la vida democrática y elevándose, con la

bandera de la estrella solitaria en el cielo de los destinos de la América libertada para siempre de opresores extranjeros (!) He dicho.

(!) Todos los párrafos marcados con esta llamada fueron entusiastamente aplaudidos.

En clase de historia natural

—El hombre es un animal? —pregunta el profesor.

—Si, señor; así lo dice el testo —contesta el interrogado.

—¿Que son animales carnívoros?

—Aquellos que para figurar en la escena de la vida, satisfacer su apetito sanguinario devorando á sus semejantes más débiles.

—Podrían Ud., decirme cual de todos los animales de esta especie sobresale en lo carnívoro?

—El tigre, dice Juan.

—El leon, dice otro.

—No señor, dice el más allá, es la hiena.

Y así, todos daban su respuesta girando ella en torno de los animales más conocidos.

Iba el profesor á dirimir el asunto cuando un alumno da á conocer sus deseos de que se les interrogue á todos para saber el resultado, porque los que nada habían dicho quedarían en mejor situación que los interrogados.

Atendido el alumno, sigue el interrogatorio. Cada uno de ellos (los alumnos) cree ser el héroe de la jornada.

—A ver Tomás: conteste la pregunta —dice el profesor.

—El burro, señor —replica este, trayendo con su respuesta la risa á todos los alumnos.

Por la contestación colíjelo atento á la clase, que debió estar Tomás.

Tócale su turno á Gervasio. Este ni sabe de que se trata. Hubo de enterarsele de todas las preguntas y contestaciones dadas.

Todos los alumnos se sonrieron y están con la vista fija en él.

A Gervasio eso le fí importaba bien poco, porque ya tiene bien ganada su reputación de flojo y de los que no dan en bola jamás.

Gervasio, poniéndose de pie, y sin importarle ni mucho ni poco la contestación se explica así: «He oído, señor profesor, que se ha dicho en esta sala que el hombre es un animal y como de estos hay que en sus instintos feroces, sueran al leon y al tigre, soy de opinion que el animal más carnívoro es el general Weyler.» — Es cierto!! exclamaron todos los alumnos á una voz y yó con ellos. . . .!!

Desiderio Draully

«Buenos Aires, Agosto de 1896.»

Los mártires de Cuba

EPISODIO DE LA GUERRA PASADA

Era la mañana del día 6 de enero de 1870.

En medio de un espeso bosque de *almácigos* y *ceibas*, de *palmas* y *gajumbas*, de *guajinimas* y *cedros*, cuyas ramas doraban apenas los rayos del sol naciente de los trópicos, veíase una pequeña choza de pájizo techo y paredes formadas con la hoja del *guano* y el filamento del *yarey*. Presa, por decirlo así, entre las acabodades de la montaña, rodeada de peñas y abrojos y casi inaccesible á los pastos humanos, hubiérase tenido esta pobre aldea, que por un refugio de algún cenobita, por habitación de algún bandido.

No lo era, sin embargo; aquella choza mantenía bajo su techo la vida, la luz, la fe, el patriotismo, la hercicidad. . . . Aquella choza, en el centro del bosque, en el desierto del monte, era el asilo de dos matronas cubanas, tan bellas como nobles, tan puras como dignas,

CUBA LIBRE

Era el lugar escogido para el refugio de sus hijos, de esos pedazos de sus entrañas que querían ocultar a las miradas del despotismo y educar aspirando el aire de libertad, enseñándoles los derechos del ciudadano. . . . Era, en fin, la morada de las señoras Mercedes Mora del Mola, Juana Mora de Mola y sus hijos, de los cuales el de más edad solo contaba 14 años.

Al lanzar sus hermanos el grito de libertad, al salir al campo con las armas en la mano, prefiriendo la muerte a la deshonra de la esclavitud, ellas se arrojaron en su seguimiento. Sus esposos iban a luchar a sufrir, a morir quizás, y querían estar a su lado para servirles de compañeras, para curar sus heridas, para rezar sobre sus cadáveres el día que, en la batalla, cayeran al golpe de las bayonetas de los sicarios del despotismo.

Y en tanto que ellos peleaban en tanto que lejos sufrían el hambre y la sed, ellas, en la humilde choza, en medio del bosque, teniendo por guarda a Dios y su virtud, y por compañero a un anciano, que fue su esclavo, rogaban al cielo por su vida . . . y esperaban que el los salvase y salvase a la patria.

Aquellas respetables matronas, acostumbradas a las comodidades que brinda la riqueza, a no dormir sino en mullida cama, a reposar en cómodo sofá, a vestir la blanca seda y a distraerse, solo con la música y el canto, tenían en su choza por cama el duro suelo, con algunas hojas de maíz y por asiento trozos demadera toscamentelabrada. Sus trajes los componían toscos sa- vales de burdo lienzo, sus distracciones eran remendar las ropas de sus esposos confeccionar trajes con trapos de desecho para sus hijos, preparar el alimento que había de satisfacer su hambre juvenil, hacer hilas para sus hermanos heridos en campaña, y bálsamo, con que curarlos.

¡Oh, benditas seas, vosotras, que desde el cielo veis nuestras lágrimas y mirais nuestro penar! Aun nos parece contemplaros allá en vuestro miserable, pero santificado albergue, cuando después de las fatigas de la campaña íbamos a dar goce al corazón con vuestro patriotismo, y en el tomábamos lugar al lado de la lumbre, sentados en las piedras. . . . Aun nos parece veros rodeadas de vuestros hijos, que, a pesar de sus tiernos años, oían entusiasmados el relato del último combate, y agitando sus manecitas gritaban: «¡Viva Cuba Libre!»

Solicitas, como buenas hermanas, vosotras matabais nuestra hambre con manjares sazonados por vuestras delicadas manos colocabais en nuestros pechos la enseña tricolor del hombre libre, y reponiais los deterioros de nuestro pobre uniforme de soldados de la libertad!

¡Oh, benditas, benditas, seas, mártires de la libertad, heroínas de mi Cuba, vestales de la independencia! . . . Vosotras habeis perdonado a vuestros asesinos. . . . Nosotros . . . no podemos aun perdonarlos! . . .

Era la mañana del día 6 de Enero de 1871.

Apenas amanecía.

Las dos matronas, sin embargo, se levantaban de sus miserables lechos y vestían a sus hijos, gozando en ver sus alegres rostros, en besar sus rosados labios.

Todo yacía en calma.

El silencio solemne del bosque solo era interrumpido por el canto de lasavecillas y el lejano rumor del arroyuelo. . . .

¡La paz, la calma, el reposo eran el patrimonio de aquel lugar!

Más, pronto, por todos los ámbitos del monte resonó el ruido de las armas, el crujir de las hojas secas, la vocería de gentes que se aproximaban. Los habitantes de la choza, sobresaltados con el ruido, y comprendiendo lo que debía ser, se aban-

lanzaron a las puertas en son de huida.

Ya era imposible. . . . Se hallaban rodeados por todas partes de soldados españoles que apuntaban con sus armas a aquellos pechos inermes. Un grito de angustia, de rabia, de horror se exhaló de los labios de los que se veían sorprendidos tan terriblemente.

—¡Nadie se mueva ó mando hacer fuego! dijo la voz del jefe.

Este jefe era el coronel don Francisco de Acosta y Alvear, perteneciente al ejército llamado «español» que en Cuba asesina.

Naturalmente, nadie se movió.

—Registrad la casa y sacad los hombres que haya dentro, repitió la voz.

20 hombres armados entraron a profanar aquel recinto. . . . En Cuba esta orden significa: «Entrad allí, cojeos todo lo que haya, rompéd lo no podáis robaros.»

En un momento fué ejecutada.

La pobre choza fué saqueada, y aunque no se halló hombre alguno, si se encontraron muchas onzas de oro, que fueron tenidas por contrabando.

Después, el jefe, amenazando con la muerte a sus víctimas, les dijo que declararían el punto en que estaban sus esposos.

—No lo sabemos, contestó Juana; pero saberlo tampoco lo diríamos.

—Ya lo sabré, replicó Acosta y se dirigió a sus víctimas.

Mercedes retrocedió dos pasos, y con enérgica entonación le dijo:

Caballero, somos unas señoras, respetémos ustd. Tome todo lo que tenemos: pero no toque a nuestras personas.

Y diciendo esto, le entregó el poco dinero que tenía y que conservaba en una bolsa a la cintura, unido a su valiosas alhajas.

Acosta continuó preguntando: quienes más vivían en aquel bosque; pero recibiendo siempre la misma respuesta, dió orden a parte de sus soldados que se internaron en la espesura a *buscar las demás familias*. La Jauría fué a buscar nuevas víctimas.

A las prisioneras Mora se les notificó que se metieran dentro de la choza y no se asomaran a las puertas hasta que no se las llamara. Les dieron algunas provisiones, y fueron encerradas en su reducido albergue, donde pasaron todo el día anegadas en llanto y sufriendo angustias indecibles.

Llegó la noche con su oscuridad y sus horrores.

Las prisioneras oían los gritos, las blasfemias, las obscenidades de sus guardianes, y temblaban cada vez más, ya que no por sus vidas, por las de sus hijos y por su honor.

A las tres de la madrugada, las puertas de la choza fueron abiertas, y por ellas se introdujo un pelotón de hombres voceando. . . .

Las dos matronas comprendieron de que se trataba, y se pusieron en pié, abrazándose de sus hijos. . . . Creían que aquel espectáculo conmoviera a aquellas floras!

Un hombre se dirigió a ellas, y les dijo:

—¡Oigan ustedes! ¿Dónde está el dinero?

—«Ya no tenemos nada: ustedes se lo han cogido todo.»

—«Con que no hay dinero? repuso otro, pues habrá otra cosa!»

—Yo quiero estar dijo uno.

—«Yo, esta otra» añadió otro, y alargó su impura mano para asir de un brazo a la bellísima y angelica Adriana, hechicera niña de doce años de edad.

Como una leona herida, su madre Mercedes se lanzó sobre él.

Su otro hijo Alberto, de catorce años, se prendió de las piernas del que forcejeaba con su madre, y principió a morderlo. Entonces un segundo bandido, sacó el machete y de un solo tajo le rebanó la cabeza.

Después. . . . lo que pasó después no puede escribirse. . . .

A la hora hacinados en medio de la choza, se hallaban los ensangrentados y destrozados cadáveres de Mercedes y de Juana Mora, y de los niños Alberto de catorce años, Adriana de doce años, Angel de cuatro y Mercedes de dos.

Poco despues, la choza ardía.

Se quería con el fuego cubrir el crimen. Aquellos canibales se pusieron a contemplar los progresos del incendio.

De pronto, uno de los niños, Angel, viéndose rodeado de las llamas por todos lados, se levanta despavorido de entre los los cadáveres, quiere huir. . . . se dirige a la puerta. . . . Pero en ella están los chacales que se que se llaman soldados del ejército español, y ¡horror! con una larga vara, lo vuelven a lanzar en medio de las llamas, como se lanza un monton de papeles. Dos veces fué a salir, y dos veces fué rechazado. Al fin, asfixiado por el humo, cayó al pie de su infeliz madre, y junto a ella murió calcinado vivo!! . . .

Todo concluyó. . . .

Los soldados de Acosta y Alvear, no teniendo allí nada que hacer ya, se marcharon.

El lobo, despues de concluir con su víctima, abandona el teatro de su ferocidad. ¿Quedó todo aquello oculto?

¿Todo lo consumió el fuego?

No: no.

Dios quiso que tuviera un testigo aquella cruenta escena, para que con ella el mundo se horrorizara.

El niño Melchor, hijo de Mercedes, al recibir esta el golpe de muerte y caer al suelo, fué cubierto con sus vestidos, recibiendo tambien una herida en la cabeza: mas se quedó allí sin hacer el menor movimiento. De allí oía, pero no veía: de allí sentía los golpes que mataban a sus hermanos; pero se estaba quedo. En el momento en que oyó que los asesinos se retiraban, de la choza a la cocina en busca de lumbre para dar fuego a aquella, salió de su fúnebre escondite manando sangre, y se introdujo en el monte. . . . Esto ¿no es providencial? Dios salvó sin duda a este niño, para que sirviera de testigo intachable ante el tribunal irrecusable de la opinión, que es la conciencia del mundo civilizado.

Este niño Melchor Mola vive: está en el Departamento Central de Cuba, en la ciudad de Puerto Principe, y es el que ha relatado a mas de mil personas el hecho, tal cual lo pintamos. . . .

Al siguiente día de la catástrofe, recibió la terrible nueva el esposo de la desgraciada Mercedes, el padre de los niños asesinados, don Melchor Lorea de Mola. Corrió al lugar del siniestro. . . . Allí, ante aquel monton informe de cadáveres ensangrentados y medio calcinados por las llamas, que fueron en la tierra dulcísimos pedazos de su corazón, soltó una estrepitosa carcajada. . . . ¡Estaba loco! Despues cayó en una indecible melancolía. . . . No habló ni volvió a comer más, espirando a los tres días!

El golpe fué demasiado terrible para poder sufrir su empuje. No habi otro fin posible para el amante padre y para el apasionado esposo. . . .

Un cadáver más añadido a los seis mártires camagüyanos, cuyas veneran las sombras se ciernen terrible sobre el horizonte de la Patria! . . .

¡Esto es nada para los españoles de Cuba!

MIGUEL DE QUESADA.

REGALO A GOMEZ

«The Journal», de Nueva York, ha hecho regalo de una espada al General Máximo Gómez, jefe de la insurrección cubana.

El trabajo es notable.

La hoja, en el reverso, tiene grabada

la siguiente inscripción: «Al general Máximo Gómez, jefe del ejército cubano obsequio de «The Journal de N. Y.» Mayo, 1896. Y en el anverso: «Congratulación de esta ciudad por Cuba libre.»

La vaina de acero cincelado con incrustaciones de oro y el monograma del mismo metal M. G. en brillantes de finisimas aguas, y la bandera cubana en oro sobre fondo de plata. Empuñadura de marfil con adornos de oro, montada por un grueso diamante.

Los americanos que simpatizan con la insurrección, organizarán un comité para exhibir esta espada, cuyo costo se calcula en 25,000 dollars, antes de enviarla a Máximo Gomez.

D. Bernardo Caymarí

El 4 de Setiembre embarcará en Buenos Aires, en viaje para Europa, el entusiasta Cubano D. Bernardo Caymarí acompañado de su distinguida familia.

Deja la familia Caymarí en ambos capitales del Plata grato recuerdo y profundas simpatías, y su anuncio será verdaderamente sentida.

Los acontecimientos que se desarrollen en la perla de las Antillas con vertiginosa rapidez, atraen indudablemente a sus hijos y ya son muchos los que con rumbo a Norte-América ó a Europa, han abandonado estas hospitalarias playas, que se encuentran a inmensa distancia del teatro de los sucesos.

Hacemos votos por la felicidad de los viajeros, y porque al llegar a la capital de la civilización a donde se dirijen, encuentren gratas nuevas de la patria.

Noticias de la guerra

Durante la semana los telegramas de Nueva York y Habana han confirmado la noticia del feliz arribo a la Isla de la importante expedición del general Roloff, que *Cuba Libre* notificó a sus lectores, con dos días de anticipación, en la última hora de nuestro número anterior.

La situación de España tanto en la Isla como en la Península empeora cada día militar y administrativamente. Por decreto de Weyler el que se resista a aceptar el papel moneda del banco quebrado de la Habana *será sometido a Consejo de Guerra*. Cuando un gobierno llegó a estos disparates es que está en la agonía.

Linda pareja a este decreto es el de la Regente mandando clausurar todas las logias masónicas de España porque presumen que conspiran en favor de Cuba.

¡Pobre señora! A lo que le obliga su difícil situación.

Estamos seguros de que su tío el Emperador de Austria le escribirá cualquier día: pero sobrina, qué ministros tan desgraciados tienes!

Mas, donde el Representante del niño en Cuba ha hechado el resto y hecho un colmo de ridículo es en el decreto prohibiendo en toda la Isla la zafra de este año.

¿Conque esas tenemos don Vaeriano?

¿Con que prohíbe V. E. la zafra?

¿Que diantre? Nosotros creíamos que era el Gobierno de la República Cubana el que la había prohibido antes que V. E.?

Está de Dios que con ningún decreto ha de salir V. E. airoso ¡Qué mala sombra!

Sastreria de Mario Restano

CALLE 18 DE JULIO NUM. 684

CALLE 18 DE JULIO NUM. 684

TODO EL MUNDO DANDY

Se fia á todo el mundo.—Se reciben los Certificados de Tesorería á la par.

En esta acreditada casa donde encontrará toda persona que sabe vestir bien un gran surtido de casacaes de última novedad, por ser recibidos directamente, ahorra aparte de las ventajosas condiciones de pago; un 30 por ciento de rebaja en los precios esto es: siempre contando con un buen corte é inmejorable confección.

olvidarse de visitar esta casa donde se viste bien barato y fiado.

CALLE 18 DE JULIO 684, CASI ESQUINA GABOTO

INDICADOR PROFESIONAL

ALBERTO PALOMEQUE, Abogado.—Estudio: Ituzaingo 195.

NACLETO DUFORT Y ALVAREZ, Abogado.—calle Andes, núm. 240.

BEL J. PEREZ, Abogado.—ha trasladado su estudio a la calle Cerro, núm. 140.

VAZQUEZ ACEVEDO, Abogado.—Estudio: Mercedes núm. 30.

LFREJO J. PERNIN, Abogado.— estudio Colonia núm. 222.

ANTONIO CARVALHO LERENA, Abogado, Estudio: Buenos Aires, núm. 71.

ANDRÉS LERENA, Abogado, calle 25 de Mayo, 282 a.

RTURO CAPELLÁ Y PONS, Cirujano dentista.—Calle San José núm. 66 a.

ALBERTO BIXIO, Fotografía.—calle San José, núm. 100.

BASILIO CARBAJAL, Abogado, calle Reconquista núm. 155.

CARLOS A. FEIN, Abogado.—calle Rondeau 212.

CARLOS DE CASTRO, Abogado: calle Cerro núm. 179.

CLAUDIO WILLIMAN, Abogado.—calle Cerro 146.

CARLOS MARIA DE PENA, Abogado, estudio: Rincon 86.—Domicilio: Uruguay 133.

D. ALFREDO GIRIBALDI, Médico—Cirujano, calle Rio Negro, núm. 242.

D. R. VALDÉS GARCIA, Médico—Cirujano, calle Sarandí, núm. 78.

D. ENRIQUE POUEY.—Ha trasladado su consultorio á la calle Uruguay 388 (esquina Cuareim). Se dedica solamente á las afecciones de las señoras y quirúrgicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 á 3.

D. CANABAL, Médico—Cirujano, Sifiliógrafo, Uruguay 213, esquina Queguay. Consultas de 1 á 4, á excepción de los jueves y domingos: De 2 á 3, para enfermedades del estómago.

D. MANUEL QUINTELA, Se dedica exclusivamente á las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio á la calle Queguay 259. Consultas todos los días de 1 á 3, excepción de los jueves y domingos.

D. ELIAS REGULES, Médico—Cirujano.—calle Vi núm. 176.

D. ALFREDO NAVARRO, Ex interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genitourinario, calle Cerro núm. 82.—Consultas de 1 á 3 p. m.

D. PEDRO REGULES, ista en las enfermedades de as Especrales, riñones, vejigas, etc., y médico de las salas venéreo-sifilíticas en el Hospital de Caridad, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio á la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.

DOMINGO ARAMBURÚ, Abogado.—PEDRO ARAMBURÚ, Procurador, calle Cerro núm. 157.

EDUARDO BRITO DEL PINO, Abogado.—calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincon 213, 2.º piso.

EDUARDO ACEVEDO, Abogado.—calle Treinta y Tres, núm. 194.

EVARISTO G. CIGANDA, Abogado.—Ituzaingo, 195 y Uruguay 289.

FRUCTUOSO L. PITTALUGA, Abogado, calle Misiones, núm. 218.

GONZALO RAMIREZ, Abogado, Sarandí 263.

GREGORIO L. RODRIGUEZ, Abogado, calle 18 de Julio número 69.

JOSÉ SIENRA y CARRANZA, Abogado.—Washington núm. 107.

IMPRESA «LA NUEVA CENTRAL»

Calle 25 de Mayo número 427

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS TIPOGRAFICOS

A PRECIOS BARATISIMOS

CIGARRILLOS EL ALERTA FIN DE SIGLO

Fume usted de estos cigarrillos y verá, que á más de la baratura está el buen tabaco, que no admite competidor. Por pedidos de hoja y de papel, dirigirse á la

CALLE RIO NEGRO NUMERO 14

A LOS ALMACENEROS

VINO ESPECIAL DE VALDEPEÑAS

EN REPOSITO 8 CENTESIMOS LITRO, DESPACHADO 16 CENTESIMOS

LA BODEGA—CALLE ZABALA 97

AVISOS

ALEJANDRO MONTAUTTI

CALLE ZABALA NUMERO 130 y 136

REMADE PERMANENTE

Todos los lunes y jueves de artículos de tienda, bazar, almacén, ferretería etc. Todos los martes de muebles en general.

Venancio Flores

Corredor y rematador

Se ocupa de la venta de terrenos muebles propiedades y mercaderías en general.

CASA DE REMATE

443 25 DE MAYO 443

Depósito de bienes muebles

Remates semana les en sucas a

LA INDUSTRIAL

ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

EN MÁQUINAS DE OSE R

Gran taller para composturas á precios módicos. Aceite garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas, y otros artículos del ramo.

Codina y Segú

103—CALLE 18 DE JULIO—103

EL VOLCAN

PRIMER SOMBRERERIA NACIONAL

De sombreros de todas clases

ESPECIALIDAD DE LA CASA EN FIELTRO

DE DOMINGO NALDO

Además de atender la casa á los pedidos de sombreros por grandes cantidades y por menos, tiene un gran surtido de artículos para hombres al precio de las casas introductoras.

BALLE 18 DE JULIO 312

Con sucursal en la misma calle N.º 16

MONTEVIDEO

ESPECIFICO

S

INYECCION INFALIBLE CONTRA LA

GONORREA

CURA RAPIDA Y SEGURA

Se garantiza que es inofensiva y que no causa estreñimiento, como acontece con otros medicamentos, siendo además de fácil empleo.

Es un remedio prodigioso para curar radicalmente toda clase de finjos antiguos ó recientes gota militar etc.

Aprobado por el Instituto Sanitario Federal del Brasil y demás de la América del Sud.

Preparado por de la Balze y Cia. New York Buenos Aires.

De venta en todas las farmacias. Precio del frasco: 0.70 cts.

Unico depósito en el Uruguay: Botica Popular Homeopática de J. CA TRELLLO.

Call Arap / número 132

MONTEVIDEO

Restaurant y Café Imperial

Frente al Teatro Solís

No olviden que á más de la baratura está el buen servicio.

Café con leche taza grande

Pan y manteca 12 centesimos

VINOS

DE LA GRANJA VARZI

Se pone en conocimiento del público que los vinos de este reputado establecimiento siguen expidiendo á las familias llevándolos á domicilio, á precios sin competencia dada sus condiciones de genuinidad.—Diríjanse los pedidos al depósito:

32—CALLE 18 DE JULIO—32

Teléfono «La Uruguaya núm. 407

AVISO AL PUBLICO

MANUEL FONSECA

Se encarga de cobranzas de cuentas, reparto de diarios y periódicos, programas, esquelas, tarjetas, circulares, invitaciones, fijación y reparto de carteles, y etc., etc.—Contando con un personal idóneo, pudiendo dar garantías por el cumplimiento de su trabajo.

PRECIOS REDUCIDOS

Para tratar ocurrir á la calle 25 de Mayo 427. Imprenta La Nueva Central, Montevideo, Mayo 1896.

LOS SIETE CUADRANTES

RELOJERIA Y JOYERIA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general en relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composturas difíciles. Todo garantido.

258—CALLE 18 DE JULIO—25

LA ZARZUELA

Calle Andes 137, entre 18

de Julio y Colonia

Compañía de zarzuela cómica—Manuel Ponte

Función todas las noches—Entrada

10 centesimos.

MAPA DE LA GUERRA DE CUBA

Editado en Buenos Aires por el Club Revolucionario Cubano, con minuciosos detalles de las localidades, fortalezas, la trocha militar, territorio militar y población. Se vende: En Montevideo en las librerías de «El Anticuuario», 18 de Julio Galli y Ca., Barreiro y Ramos, 25 de Mayo y Becchi Sarandí al lado de la Matriz. En Buenos Aires: Cigarrería LA CUBANA Cangallo 411; y en las más importantes.